

# INVISIBLES - IMPRESCINDIBLES

La experiencia de vida de Francisco Butiñá, nuestro Fundador, nos hace especialmente sensibles hacia todo lo que es vida cotidiana, vida oculta, personas que pasan desapercibidas, sin que nadie se fije en ellas, sin que nadie se pregunte por su nombre, por sus dificultades, por sus deseos, por sus sueños, por sus sentimientos.... Pero ahí están, hermanos nuestros, aparentemente invisibles, pero bien reales. El día que reparas en ellas, caes en la cuenta de su valor. Incluso puedes llegar a reconocer que no sólo son importantes, sino imprescindibles.



Escuchemos una historia:

*Durante mi segundo semestre en la escuela de enfermería, nuestro profesor nos hizo un examen sorpresa. Yo era una estudiante consciente y leí rápidamente todas las preguntas, hasta que llegué a la última: “¿Cuál es el nombre de la mujer que limpia la escuela?”*

*Seguramente esto era algún tipo de broma, me dije. Yo había visto muchas veces a esa mujer. Era alta, de cabello oscuro, de unos cincuenta años, pero ¿cómo iba yo a saber su nombre?*

*Entregué mi examen, dejando la última pregunta en blanco. Antes de que terminara la clase, alguien le preguntó al profesor si la última pregunta contaría para la nota del examen.*

*“Absolutamente, dijo el profesor. En sus carreras ustedes conocerán a muchas personas. Deben aprender que todas son importantes. Todas ellas merecen su atención y cuidado, aunque sólo les sonrían y digan: Hola o Gracias”.*

*Nunca olvidé esa lección. También aprendí que el nombre de la mujer que limpiaba mi escuela era Elena.*

La mirada de Jesús descubre también el valor de los gestos ocultos. Los ojos del corazón se iban detrás de las cosas pequeñas, como las dos moneditas que cayeron en el cepillo del templo, descubriendo tras ellas la grandeza del corazón de una viuda.

Jesús había formado parte del pueblo sencillo y oculto de Nazaret. Conoce la densidad de la vida cotidiana, donde se juegan las actitudes y decisiones más humanas.

**Jesús de Nazaret,**

palabra sin fin en tu nombre pequeño,  
caricia infinita en tu mano de obrero,  
perdón del Padre en calles sin liturgia,  
todopoderoso Señor en sandalias sin tierras,  
culmen de la historia creciendo día a día,  
hermano sin fronteras en una reducida geografía.

No eres una mayúscula  
que no cabe en la boca de los más pequeños,  
sino pan hecho migajas entre los dedos del Padre  
para todos los sencillos.

Tú sigues siendo el agua de la vida,  
una fuente inagotable en la mochila raída  
del que busca su futuro,  
un lago azul  
en el hueco insomne de la almohada,  
y un mar tan inmenso que sólo cabe  
dentro un corazón sin puertas ni ventanas.

En ti todo está dicho,  
aunque sólo sorbo a sorbo  
vamos libando tu misterio.  
En ti estamos todos,  
aunque sólo nombre a nombre  
vamos siendo cuerpo tuyo.

En ti todo ha resucitado,  
aunque sólo muerte a muerte  
vamos acogiendo tu futuro.  
Y en cada uno de nosotros  
sigues hoy creciendo  
hasta que todo nombre,  
raza, arcilla, credo,  
culmine tu estatura.

*Benjamín González Buelta s.j.*